

Órigenes de la leyenda de Drácula

El Príncipe Dracula, quien gobernó las tierras que en el presente conforman el país de Rumania, nació en 1431. Su lugar de nacimiento, Transilvania, es la región que fue habitada en la antigüedad por los Daco-Romanos. Habiendo sido conquistada por Roma en los años 101 a 105 DC, los Dacios, habitantes originales, al renunciar a la lucha por las tierras, permitieron su incorporación al Imperio Romano. Así la Rumania de los tiempos fue testigo de una inmigración masiva desde todos los rincones del Imperio. Localizada más allá de los montes Carpatos y debido a su posición geográfica, muy cercana al Mar Negro y a las tierras de los Turcos Otomanos, Transilvania y la región entera fue vulnerable a la invasión de los infieles, quienes al conquistar estos territorios, ganaron libre acceso a la Europa Central.

La invasión turca trajo consigo destrucción generalizada, quema de campos y villas y la muerte de una gran proporción de la población. Pero los turcos no sólo trajeron muerte en forma de guerra, sino también enfermedades tan terribles como la sífilis, la tuberculosis, la lepra y la viruela. Estos estragos generaron en los pobladores del país un estado de pérdida total de la inocencia y una gran dependencia de lo que hoy llamamos superstición, creyendo firmemente en el poder del mal, el cual tenía que ser combatido con la consulta de oráculos y adivinadores. Este es el clima que conforma la cuna cultural del joven Vlad Dracul.

Ancestros del príncipe Drácula

Entre los ancestros de Vlad, Mircea El Grande, su bisabuelo, fue famoso en la historia por sus aptitudes diplomáticas y por la conquista exitosa de nuevos territorios. Su asiento fue Valaquia, región vecina a Transilvania. Para evitar rendirse ante los turcos, Mircea el Grande firmó un tratado de alianza con Segismundo de Luxemburgo en 1395. Después del tratado, Mircea tomó parte en una cruzada conducida por Segismundo contra los otomanos.

Mircea, envió a su nieto Vlad (padre de Drácula), próximo en la línea de sucesión a la corte del rey Segismundo para ser instruido en costumbres nobles desde temprana edad. Vlad como heredero al trono de Valaquia buscó la protección de Segismundo en la defensa contra los turcos. Así, Segismundo introdujo a Vlad en la Orden del Dragón, secreta sociedad fraterna para proteger al rey alemán, su familia, defender el Imperio, propagar el Catolicismo y luchar contra los turcos.

En febrero de 1431. Vlad fue hecho Caballero de la Orden del Dragón. Dentro de sus reglas, se requería el uso de dos capas: una verde, símbolo del dragón, para ser usada sobre prendas rojas que representaban la sangre de los mártires; una negra, usada sólo los viernes o durante una celebración. Adicionalmente, cada miembro debía portar un medallón con la insignia de un dragón artísticamente creado por un maestro artesano, como símbolo de la victoria de Cristo sobre las fuerzas de la oscuridad.

Cuando Vlad regresó a su país natal, fue llamado "Dracul" por la nobleza terrateniente de Valaquia, como reconocimiento a su honor como miembro de la Orden del Dragón (draco en latín). Sin embargo, la gente de Valaquia en su mayoría, desconociendo el título de caballero, y viendo a un dragón en su escudo y posteriormente en sus monedas, lo llamó "Dracul" haciendo referencia a la iconografía ortodoxa en la que se representa al Diablo como dragón.

Dracula fue el nombre dado por historiadores y novelistas al hijo de Vlad ya que en rumano el sufijo "a" significa "hijo de". La familia entera de Vlad fue conocida como Dracul.

Tan pronto como Vlad fue hecho caballero de la Orden del Dragón, fue declarado Príncipe de Valaquia. Sin embargo, no pudo tomar el trono en seguida puesto que su medio-hermano Alexandru Aldea había tomado posesión durante su etapa de educación en la corte de Segismundo. El Emperador nombró a Vlad como

gobernador militar de Transilvania, con la tarea de proteger sus fronteras. Vlad decidió establecer su ejército en la fortaleza de Sighisoara debido a su posición central y estratégica.

Vlad Dracul engendró tres hijos legítimos: el segundo hijo también fue llamado Vlad Dracul, nació en Diciembre de 1431 y se hizo famoso en el mundo como el Príncipe Drácula, El Empalador.

En 1434, el rey Segismundo ordenó a Vlad formar un ejército de soldados transilvano y tomar posesión de Valaquia, dada la estrecha relación del Príncipe Alexadru con los turcos. Vlad Dracul luchó con los turcos y en 1436 entró con su ejército en Tirgoviste, la capital de Valaquia y se convirtió en Príncipe con la autorización del Emperador.

Juventud del Príncipe Drácula

Para el joven Dracula, la vida en la nueva corte de su padre fue toda una experiencia. Al llegar a la edad eligible para ser aprendiz de caballero, aprendió natación, esgrima, lucha, tiro con arco, etiqueta de la corte, y los más refinados aspectos de la equitación. También fue iniciado en las ciencias políticas, cuyos principios fueron esencialmente Maquiavélicos, porque estaba escrito que era mucho mejor para un príncipe ser temido que ser amado; esta forma de pensar debe haber moldeado fuertemente la personalidad del joven Drácula. La tradición local cuenta que Dracula era fascinado mórbidamente desde temprana edad por la ejecución de criminales en la horca.

En 1437 murió Segismundo, Rey de Luxemburgo y patrón y protector de la familia Dracul, dejando a Valaquia expuesta a los crecientes asaltos y posesiones de los turcos. Así, poco después de la muerte de Segismundo, Vlad Dracul firmó un pacto de alianza con el Sultán Murad II de Turquía. Según parece, Vlad solía acompañar a Murad II en sus incursiones a Transilvania, durante las cuales hubo muerte, saqueo e incendio de villas, lo cual sin duda generó la leyenda de la naturaleza sanguinaria de la familia Dracula.

Después de la muerte de su padre, el joven Dracula fue hecho prisionero de los turcos, y sirvió como oficial en el ejército. Durante este tiempo tuvo amplia oportunidad de aprender todos los métodos de tortura empleados por las fuerzas turcas sobre los prisioneros de guerra. Entre estos métodos se encontraba el empalamiento.

A pesar de todo el aprendizaje y experiencia que Dracula acumuló en la armada turca, aún era prisionero de Sultán y deseaba apoderarse del trono de Valaquia, al igual que su padre lo había hecho antes. Dracula decidió huir de la corte del Sultán turco y encontró refugio en Moldavia, estado vecino de Valaquia. Allí armó un ejército y Dracula finalmente se convirtió en el Príncipe de Valaquia en 1456, a la escasa edad de años, Dracula estableció su residencia principal en Tirgoviste, que fue no sólo su asiento de poder, sino también el centro de la vida social y cultural de la nación.

Los nobles terratenientes formaban, por tradición, el Ayuntamiento de Valaquia sobre el cual el Príncipe dependía para órdenes y asuntos de administración y justicia. Por consiguiente, los nobles mantenían un poder superior al del regidor, y les interesaba elegir el Príncipe más débil, que se abstuviera de intervenir en las decisiones del Concejo. Dracula cambió esta situación dramáticamente y derrocó el poder de los nobles en favor de un poder centralizado que él encabezó con puño de hierro. Dracula también buscó la venganza personal al enterarse de que los nobles habían matado a uno de sus hermanos enterrándolo vivo.

La siguiente crónica Rumana cita los eventos que tuvieron lugar en la primavera de 1457: El (Dracula) descubrió que los nobles de Tirgoviste habían enterrado vivo a uno de sus hermanos. Para saber la verdad, buscó a su hermano en la tumba y lo encontró acostado boca abajo. Así que cuando vino el día de Pascua, mientras todos los ciudadanos festejaban y los jóvenes bailaban, él los rodeó...los condujo con sus esposas e hijos, tal como estaban vestidos para la Pascua, a Poenari (asiento del famoso castillo Dracula), donde fueron puestos a trabajar hasta que sus ropas se rompieron y se quedaron desnudos.

La tradición popular mantiene que Dracula primero mandó a empalar a los niños y a las esposas en el patio de su palacio, mientras que los hombres fueron encadenados y conducidos a un lugar conocido como El Nacimiento del Río, un viaje que tomó dos días. Aquí les ordenó reconstruir un antiguo castillo que se encontraba en ruinas. Dracula había dado órdenes a las villas vecinas para que construyeran hornos de ladrillo y hornos de cal. Los nobles, bajo la constante amenaza del látigo de los guardias de Dracula, formaron una cadena desde las villas donde los ladrillos eran manufacturados, hasta las paredes del castillo que laboriosamente reconstruyeron.

Después Dracula creó su propia "nobleza", en forma parecida a la mafia napolitana temprana, conformada en gran parte por hombres de origen plebeyo. Rompiendo la tradición, Dracula les entregó tierras y riquezas confiscadas, a cambio de lo cual estos hombres estarían a su completa disposición.

La idea elevada de su propio poder, sin embargo, no sólo llevó a Dracula a reducir a la clase noble a algo más que obedientes sirvientes, sino que se extendió a la administración de castigos severos a quienquiera que se atreviera a ofenderlo, intencionalmente o no. El siguiente es un relato que ha sobrevivido hasta nuestros días, de una delegación diplomática italiana que había llegado a Valaquia desde Genova.

He encontrado que algunos italianos vinieron como embajadores a su corte. Al llegar a él, removieron sus sombreros y capuchas. Debajo del sombrero, cada uno de ellos llevaba una pequeña cofia o casquete que no removieron, como era costumbre entre los italianos. Dracula les pidió explicación del hecho de haberse quitado los sombreros solamente, dejando los casquetes en sus cabezas. A lo cual respondieron, "Esta es nuestra costumbre. No estamos obligados a quitarnos nuestros casquetes bajo ninguna circunstancia, incluso en una audiencia con el sultán o el Santo Emperador Romano". Dracula dijo entonces, "Con toda justicia, quiero fortalecer y reconocer sus costumbres". Ellos le agradecieron, haciendo una reverencia y añadieron, "Majestad, nosotros siempre serviremos a tus intereses si nos muestras tal bondad, y alabaremos tu grandeza en todas partes". Entonces, de manera deliberada, el tirano y asesino hizo lo siguiente: tomó algunos clavos grandes de hierro y los plantó en círculo sobre la cabeza de cada embajador. "Créanme", les dijo mientras sus asistentes clavaban los casquetes en las cabezas de los emisarios, "esta es la forma en la que fortaleceré su costumbre".

También se dice, que para ver por sí mismo como el trabajo de la tierra y sus campesinos estaba progresando, Vlad Dracul, el joven, vagaba disfrazado por el campo, particularmente de noche. Él quería saber cómo vivían sus campesinos y lo que pensaban. A veces se detenía en la casa de algún campesino y le hacía preguntas. El siguiente relato testimonia los métodos impuestos por el Príncipe sobre los campesinos de su hostigada tierra.

Un día, Dracula encontró a un campesino que vestía una camisa muy corta. También llamaba la atención sus pantalones tejidos en casa, que pegados a sus piernas, dejaban ver los lados de sus muslos. Cuando lo vio vestido de esta forma, Dracula inmediatamente ordenó que lo trajeran a la corte. "¿Eres casado?" le preguntó. "Sí, lo soy, su Alteza". "Tu esposa es, con toda seguridad, una perezosa. ¿Como es posible que tu camisa no cubra la pantorrilla de tus piernas? Ella no merece vivir en mi reino. ¡Debe morir!" "Le ruego me disculpe, mi señor, pero estoy satisfecho con ella. Nunca sale de casa y es honesta". "Tú estarás te sentirás más satisfecho con otra ya que eres un hombre decente y trabajador". Mientras tanto, dos de los hombres de Dracula le habían traído a la pobre mujer, que fue inmediatamente empalada. Entonces, trajo a otra mujer y se la entregó al viudo campesino. Dracula, sin embargo, fue cuidadoso de mostrar a la nueva esposa lo que había sucedido a su predecesora y le explicó las razones por las cuales la difunta había provocado la ira del Príncipe. Consecuentemente, la nueva esposa trabajó tan duro que no tenía tiempo para comer. Ella se colocaba el pan en un hombro, la sal en el otro y trabajaba de esta manera. Así trató de dar mayor satisfacción a su nuevo esposo que la primera mujer para no incurrir en la maldición de Dracula.

El Príncipe Dracula castigó a los parásitos de su sociedad, los mendigos y vagabundos, muy severamente y cruel para hacer ejemplo al resto de la población con el fin de hacerlos trabajar duro y obedientes de sus reglas. Hay un ejemplo de esto, muy bien conocido, como muestra la versión rumana: Habiendo pedido a los

viejos, enfermos, cojos, pobres, ciegos y vabagundos presentarse a un gran comedor en Tirgoviste, Dracula ordeno la preparación de una fiesta para ellos. El día fijado, Tirgoviste crujía debajo del peso de un gran número de mendigos que habían venido. Los sirvientes del Príncipe repartieron ropas a cada uno, y los condujeron a una gran mansión donde las mesas estaban listas. Los mendigos se maravillaron ante la generosidad del Príncipe, y comentaron entre ellos "Todo un gesto del Príncipe". Entonces comenzó la comida. Y qué creen que vieron ante ellos: una comida tal como la que uno encontraría en la propia mesa del Príncipe, vinos y los más esquisitos manjares. Los mendigos tuvieron un banquete que se convirtió en legendario. Comieron y bebieron con glotonería. La mayoría se emborrachó. Cuando perdieron comunicación unos con otros, y se hicieron incoherentes, se enfrentaron de repente con fuego y humo por todas partes. El Príncipe había ordenado a sus sirvientes prender fuego a la casa. Los mendigos corrieron a las puertas, pero estaban cerradas. El fuego progresó. Las llamaradas se levantaron altas como dragones inflamados. Gritos, chillidos y quejidos salieron de los labios de los pobres encerrados. Pero, ¿porqué un fuego se conmovería con los ruegos de los hombres? Ellos cayeron unos sobre otros. Se abrazaron unos a otros. Buscaron ayuda, pero no quedaba oído humano que los escuchara. Comenzaron a retorcerse en los tormentos del fuego que los destruía. El fuego sofocó algunos, otros fueron reducidos a cenizas por las brasas. Cuando las llamas se apagaron naturalmente no había rastro de alma viviente.

Tan grande era el miedo al empalamiento que el robo y otros crímenes desaparecieron completamente de todo el reino de Dracula. No fue tanto la virtud del príncipe maquiavélico, sino más bien su mente torturada lo que impuso este orden. El recuerdo de su crueldad permanece en los cuentos del folklore rumano.

Después de la irresuelta muerte de Dracula, las historias de su cruel carisma fueron esparcidas por los monjes que viajaban desde Rumania hasta las provincias alemanas y austríacas. Líderes militares emularon algunas de sus técnicas guerreras, esperando tener éxito en la lucha contra los turcos. Su naturaleza sanguinaria se convirtió en el tema de las primeras historias de horror publicadas en la Europa Central del siglo XV.